

*María González-Úbeda Alférez**

La capacidad de supervivencia del sistema
sectario libanés en su año más difícil

La capacidad de supervivencia del sistema sectario libanés en su año más difícil

Resumen

El estallido de las protestas, en octubre 2019, el deterioro de la situación económica agravado por la pandemia de la COVID-19 y la explosión del puerto de Beirut, sumieron al sistema político sectario libanés en su crisis más grave. Los líderes comunitarios, a través de sus estrategias tradicionales de enfrentamientos y reproximaciones y sus prácticas clientelistas han conseguido mantenerse al mando. Además, las dificultades que está experimentando la sociedad civil para estructurarse como alternativa política también pueden haber resultado clave para la supervivencia de la élite política.

Palabras clave

Líbano, sectarismo, clientelismo, sociedad civil, COVID-19, explosión en Beirut.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The capacity of endurance of the Lebanese sectarian system in its most challenging year

Abstract

Although the outbreak of protests in October 2019, the deterioration of the economic situation which was aggravated by the COVID-19 pandemic, and the Beirut's port blast, plunged the Lebanese sectarian political system into its most severe crisis to date, the sectarian leaders, through their traditional strategies of confrontment and rapprochement and their clientelist practices, have managed to stay in control. Additionally, the difficulties the civil society is facing to structure itself as a political alternative may well be key to the political elite's survival.

Keywords

Lebanon, sectarianism, clientelism, civil society, COVID-19, Beirut blast.

Introducción

La conocida como revolución de octubre de 2019, nacida de la asfixiante crisis económica y política que sufren los libaneses, se convirtió en un llamamiento colectivo a la caída del sistema sectario de reparto de poder que rige en el país, y cuyas prácticas clientelistas y corruptas son consideradas por los manifestantes como el principal motivo de su desesperada situación económica y financiera.

La principal demanda de las calles se centraba en la formación de un gobierno tecnócrata, no dependiente de los líderes tradicionales, que se hiciera cargo de los aspectos más urgentes de la crisis económica y asumiera la elaboración de una nueva ley electoral que permitiera a los miembros de la nueva política no sectaria competir en igualdad de condiciones con las viejas élites.

Las protestas marcaron un antes y un después en la actitud de la población frente a los centros de poder de las diferentes comunidades en las que se divide la sociedad del país. Por primera vez, los libaneses se enfrentaban a sus propios líderes sectarios en sus feudos tradicionales y, además, rompiendo la inercia de criticar solo a lo ajeno y no a lo propio. El slogan *kellon ya`ani kellon* (que significa todos ellos) se convirtió en el lema de la revolución.

Las manifestaciones forzaron un cambio de Gobierno, aunque la composición del nuevo ejecutivo quedaba lejos de las exigencias de las calles. Sus miembros, aunque eran caras nuevas y ajenas, en su mayoría, al ámbito político, fueron seleccionados por los partidos tradicionales que formaron parte del acuerdo y establecieron un reparto de cuotas de poder.

Este fue el punto de partida de un año en el que la sociedad libanesa y la élite gobernante han tenido que hacer frente a un cúmulo de crisis difícil de asumir en tan breve espacio de tiempo. El país ha visto agravada su complicada situación económica y política con dos sucesos inesperados de fuerte impacto: la pandemia mundial de la COVID-19 y la explosión en el puerto de Beirut.

El 21 de febrero se tenía información del primer caso confirmado de COVID-19 que correspondía al de una libanesa que había viajado a Irán, el principal foco regional de la pandemia. Tan solo ocho días después, se cerraban los colegios, a los que siguieron los restaurantes y el aeropuerto. El 15 de marzo se imponía un estado de emergencia médico y de movilización general. La gestión de la pandemia de la COVID-19 estuvo, desde el principio, caracterizada por la amplia concienciación, a nivel tanto político como social, de las consecuencias devastadoras que podría tener en un país mermado económicamente y con unas infraestructuras sanitarias muy limitadas.

Inicialmente, el estallido de la pandemia supuso la desaparición de las protestas en las calles. Sin embargo, a finales de abril comenzó en la ciudad de Trípoli una nueva ola, desafiando los toques de queda impuestos y centrada fundamentalmente en reivindicaciones económicas, tras un empeoramiento de la situación de muchas familias que vieron disminuidos radicalmente sus ingresos a la vez que se producía un incremento importante del coste de los alimentos. Los manifestantes denunciaban que el hambre los mataría antes que la COVID-19.

En junio, las organizaciones de la sociedad civil retomaron las protestas con las reivindicaciones de octubre tanto en lo referente a la situación económica, como sobre la necesidad de un cambio de sistema político, si bien se enfrentaron a serias dificultades para lograr una amplia participación. Esto se debió a la decisión de algunos partidos tradicionales, ahora en la oposición, de acudir a la convocatoria y reclamar cierto protagonismo con demandas que rompían el consenso de los manifestantes y ponían en peligro la cohesión de la calle.

El 4 de agosto tenía lugar en el puerto de Beirut una explosión de enormes proporciones causada por unas 2.750 toneladas de nitrato de amonio que llevaban almacenadas allí más de seis años con el conocimiento de diversas autoridades, pero sin que nadie tomara ninguna decisión al respecto a pesar de su enorme peligrosidad. La explosión destruyó las instalaciones del puerto y afectó, además, a gran parte de la ciudad¹.

La responsabilidad de los políticos en este nuevo suceso y la mala gestión de la crisis en los días posteriores supuso un nuevo estallido de las protestas, pero marcadas, esta

¹ La cifra de muertos se estima en alrededor de 200, mientras que el número de heridos gira en torno a los 6.000 y más de 300.000 personas han perdido su vivienda. CHAHINE, M. «After the Beirut blast the Lebanese people have grown tired of being resilient». *Beirut Today*. 15 de agosto 2020.

vez, por una gran furia y deseos de venganza, como demuestran las sogas que se colgaron en la plaza de los Mártires de Beirut con las caras de los principales líderes y la toma de diversos edificios públicos, entre ellos el Ministerio de Asuntos Exteriores. La ira provocó, otra vez, un cambio de Gobierno que volvió a ser instrumentalizado por los partidos.

A través de este texto se intentará explicar cómo la élite política, dirigida por los líderes sectarios, ha maniobrado para mantenerse en el poder haciendo valer las mismas tácticas que lleva utilizando décadas y que combina periodos de enfrentamiento y división, que traslada a las calles, con otros de estrecha colaboración, además de la utilización de prácticas clientelares. Finalmente, se llevará a cabo una reflexión sobre cómo pueden los movimientos de la sociedad civil, que fueron perdiendo fuerza pero que se han recuperado con el grave suceso de Beirut, intentar recuperar la iniciativa a favor de la reforma del sistema político libanés.

Primera estrategia: el discurso de enfrentamiento entre los líderes sectarios

Ante la falta de acuerdo entre todos los líderes sobre cómo hacer frente a las demandas de la revolución, Hezbolá (grupo chiíta), que se alzó como firme defensor del *statu quo*, y sus aliados optaron por actuar de manera independiente y conformar un gobierno de profesionales afines y no de miembros de los partidos, para así intentar ganar algo de tiempo frente a los manifestantes. El ex primer ministro sunita Saad Hariri y sus socios tradicionales entre las otras fuerzas políticas quedaban al margen.

De este modo, con la composición del nuevo Gobierno a finales de enero, las élites se volvían a dividir. Se producía la ruptura del consenso que se alcanzó en los últimos meses de 2016 con la elección del cristiano y socio de Hezbolá Michel Aoun como presidente, de Saad Hariri como primer ministro y la formación de un Gobierno de unidad nacional. Todo ello había permitido una tregua entre los dos bloques políticos antagónicos, formados a raíz del asesinato del ex primer ministro Rafik Hariri en 2005².

Para su primer discurso como líder de la nueva oposición, Saad Hariri eligió una fecha muy señalada, el 14 de febrero, aniversario del asesinato de su padre. Utilizó la

² Los bloques eran conocidos como «8 de marzo» y «14 de marzo» por ser las fechas en las que los miembros y seguidores de uno y otro salieron a las calles en 2005 a favor y en contra de la presencia siria en el país. El primero de ellos estaba liderado por Hezbolá y el segundo por el movimiento Futuro.

ocasión para apelar a la comunidad suní: «El movimiento Futuro es un movimiento importante, la comunidad suní permanecerá aquí y no irá a ninguna parte y la gente patriótica [...] no será intimidada»³. Y también aprovechó para definir a sus aliados: el Partido Socialista Progresista de Walid Jumblat, las Fuerzas Libanesas y, por supuesto, su movimiento Futuro. Anunció, además, que «el acuerdo político [con Hezbolá y sus aliados] es algo del pasado»⁴. Con estas dos declaraciones, colaboraba en reavivar la política de bloques de 2005.

El líder del Movimiento Patriótico Libre (MPL), Gebran Bassil, aliado de Hezbolá y al que pertenece el expresidente Aoun, le replicaba pocos días después señalando que «el camino de retorno a la política será más largo y complicado para ti»⁵.

Las vinculaciones de Hezbolá con Siria e Irán volvieron a convertirse en uno de los principales puntos de la narrativa de la oposición que conoce la sensibilidad de sus propios seguidores a este respecto. Tras la confirmación de que los primeros casos de contagiados por la COVID-19 en el país estaban vinculados a desplazamientos desde Irán, no tardaron en acusar al grupo de haber permitido que esto pasara al haber retrasado la cancelación de los vuelos entre los dos países. Hariri, exhortaba a «cerrar las puertas al coronavirus, independientemente del país del que provenga, sea este hermano, amigo, cercano o lejano»⁶.

Por su parte, Jumblat resucitaba viejos fantasmas del control sirio sobre Líbano: «[El siguiente primer ministro] Hassan Diab no es nadie. Ellos [Hezbolá y el MPL] están en el Gobierno, serán los que construyan un nuevo Líbano... que será una provincia siria o una provincia sirio-iraní»⁷.

La demarcación de competencias de los diferentes puestos en el Gobierno, determinados por el sistema de reparto de poder por comunidades, fueron también motivo de controversia. Hariri acusó al presidente Aoun y la viceprimera ministra Zeina

³ «Hariri says Bassil is a “Shadow President”, Decries “2nd assassination of Rafik Hariri”». *Naharnet*. 14 de febrero de 2020. Disponible en <http://www.naharnet.com/stories/en/269170-hariri-says-bassil-is-shadow-president-decries-2nd-assassination-of-rafik-hariri>.

⁴ Ídem.

⁵ «Bassil Hits Out at Hariri, Urges Salameh to Rein in Dollar». *Naharnet*. 3 de julio de 2020. Disponible en <http://www.naharnet.com/stories/en/273040-bassil-hits-out-at-hariri-urges-salameh-to-rein-in-dollar>.

⁶ «Hariri Urges Officials to “close Doors in Face of Coronavirus”». *Naharnet*. 11 de marzo de 2020. Disponible en <http://www.naharnet.com/stories/en/270016>.

⁷ HOLTMEIER, L.; ALFAISAL, L. «Lebanese PM Hassan Diab “is nothing”: PSP’s Joubblatt». *Al-Arabiya*. 1 de mayo de 2020. Disponible en https://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2020/05/01/Lebanese-PM-Hassan-Diab-is-nothing-.html?fbclid=IwAR0Fhe11INy8OPLk_shpjvPLZS_vYjcnqyV-96oO3NVDpTkQKqz2kMjZbCg.

Akar, percibida como próxima al partido de este, el MPL, de inmiscuirse en las competencias del primer ministro (puesto ocupado siempre por un suní) al «establecer nuevas normas [...] [lo cual] es lamentable, ya que los poderes del primer ministro se encuentran consagrados en la constitución»⁸.

El retorno del debate sobre la ley de amnistía fue percibido por los líderes y partidos también como una oportunidad para reafirmar públicamente la defensa de los intereses de sus respectivas sectas. Dependiendo de la comunidad a la que representaran, los diferentes partidos políticos mostraron su disconformidad con respecto a una u otra cláusula. El movimiento Futuro de Hariri consideraba una injusticia que 1.200 presos, en su mayoría islamistas suníes acusados de crímenes diversos, pero muchos de ellos ni siquiera juzgados, permanecieran en la cárcel. En cambio, el MPL de Gebran Bassil y del presidente Aoun les consideraba criminales y terroristas porque a algunos se les vinculaba con ataques a las fuerzas de seguridad.

Por su parte, el partido de Hariri consideraba traidores a los cristianos que colaboraron con Israel durante los años de ocupación y luego huyeron al país vecino, mientras que los partidos cristianos, en su gran mayoría, defendieron que la nueva ley permitiese su vuelta⁹.

A estos enfrentamientos políticos, se unió el hecho de que, desde el comienzo de la relajación de las restricciones impuestas para frenar la propagación de la pandemia de la COVID-19, las formaciones políticas optaron por una estrategia generalizada de participación activa y visible en las manifestaciones, cuando estas se retomaron. Uno de los exponentes más claros de la presencia de la oposición en las protestas es el surgimiento de una demanda que no estaba presente en los inicios de la revolución: el desarme de Hezbolá. En octubre, la sociedad civil, consciente de la necesidad de aunar a toda la sociedad bajo unas demandas comunes, optó por aplazar un tema tan controvertido que hubiera evitado la participación de la mayoría de la comunidad chií.

La demanda de la celebración inmediata de elecciones era otra de las exigencias que no figuraban en la agenda revolucionaria inicial y que, sin embargo, empezó a ser promovida, en gran parte, por los partidos de la oposición, produciendo la división de la

⁸ «Hariri says not seeking return as PM, slams deputy PM over powers» *Naharnet*. 11 de junio de 2020. Disponible en <http://www.naharnet.com/stories/en/272501>.

⁹ SHEIKH MOUSSA, L. «Understanding who opposes the Amnesty Law and why». *Beirut Today*. 29 de mayo de 2020. Disponible en <https://beirut-today.com/2020/05/29/understanding-amnesty-law/>.

calle. En octubre, los manifestantes reclamaban elecciones, pero tras un cambio en la legislación sucedió que se permitiera a las nuevas formaciones de la sociedad civil participar en igualdad de condiciones que las élites políticas tradicionales.

Hezbollah tampoco permaneció al margen, instrumentalizando la participación de sus seguidores en las nuevas convocatorias. En ocasiones, el grupo no impidió que fieles de la formación defendieran las posiciones del grupo no solo mediante disturbios, sino también apelando a los sentimientos sectarios con cánticos prochiíes e insultos a figuras religiosas relevantes de otras sectas. Sin embargo, en otras ocasiones, permitió que sus fieles se unieran al clamor popular contra la situación económica. Por ejemplo, el 11 de junio, se unieron a las protestas que siguieron a los rumores de que el cambio respecto al dólar se había disparado a las 7.000 LL, lo que le permitió mandar un mensaje público al Gobierno y, en especial, al Banco Central Libanés y su gobernador, Riad Salamé, al que los dirigentes del grupo querrían reemplazar.

En este contexto de enfrentamiento, debía emitirse, a principios de agosto, el veredicto del Tribunal Especial para el Líbano, cuya formación solicitó el propio país en 2005 a Naciones Unidas para esclarecer el atentado que acabó con la vida de Rafik Hariri y juzgar a sus responsables. Se preveía que la decisión de los jueces, que podía conllevar la condena de personas vinculadas a Hezbollah y al régimen de Damasco, fuera un nuevo punto de fricción. Sin embargo, todo cambió antes de la fecha programada para el veredicto, que debió posponerse, provocando que no tuviera la repercusión esperada en el nuevo escenario político y social.

La explosión de Beirut y el cambio de estrategia: vuelta al entendimiento para la supervivencia

La explosión de aproximadamente 2.750 toneladas de nitrato de amonio el pasado mes de agosto en el puerto de Beirut ponía de manifiesto la incapacidad del Estado y los líderes políticos de cumplir con un deber esencial: la protección del conjunto de los ciudadanos por encima de los intereses de la élite y sus respectivas comunidades. Diversa documentación ponía de manifiesto que varios estamentos del Estado, asociados a los diversos partidos políticos sectarios, conocían la existencia del material peligroso almacenado desde 2014¹⁰. Por ejemplo, en una rueda de prensa, el presidente Aoun reconoció tener constancia del problema desde tres semanas antes de la explosión y haber ordenado que se hiciera lo necesario para solucionarlo, aunque expuso no haber hecho un seguimiento posterior.

Desde el primer momento, los líderes políticos apoyaron que se llevara a cabo una investigación destinada a depurar responsabilidades. Mientras que aún se debate la posibilidad de poner en marcha una iniciativa de carácter internacional, el Gobierno, días antes de su dimisión, estableció unas pesquisas locales. Los medios de comunicación independientes no tardaron en denunciar los vínculos de los encargados de llevar a cabo esta investigación con los grupos políticos¹¹. No en vano, el juez encargado es propuesto por el Gobierno y aprobado por el Alto Consejo Judicial, cuyos miembros han sido seleccionados por la clase política.

A las dudas sobre la imparcialidad de la investigación se une la falta de una reacción coordinada de ayuda y asistencia del Estado tras la explosión. En 2001, un miembro del Parlamento había propuesto una ley para la creación de un nuevo órgano nacional central que coordinara los esfuerzos de asistencia en caso de desastre. 19 años después, la ley permanece en el limbo, ya que los miembros del Parlamento no se ponen de acuerdo sobre sus prerrogativas y composición sectaria¹². Esto se tradujo en

¹⁰ Para información más detallada sobre las reiteradas denuncias sobre la peligrosidad del material dirigidas a las autoridades a lo largo de los años, ver: «Officials long warned of explosive chemicals at Beirut port». *Naharnet*. 8 de agosto de 2020. Disponible en <http://www.naharnet.com/stories/en/274015-officials-long-warned-of-explosive-chemicals-at-beirut-port>.

¹¹ مسرحية التحقيق. *Megaphone*. 5 de septiembre de 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=8d2PfZGhKEg>.

¹² SALLOUKH, B. «What happens now to Lebanon's government? Here's why real reforms may be unlikely». *The Washington Post*. 18 de agosto de 2020. Disponible en <https://www.washingtonpost.com/politics/2020/08/18/what-happens-now-lebanons-government-heres-why-real-reforms-may-be-unlikely/>.

que fuera principalmente la propia población y las organizaciones de la sociedad civil los que se organizaran para limpiar las calles, facilitar ayuda de primera necesidad e, incluso, valorar los destrozos de los edificios más afectados por el suceso. No existió una reacción coordinada del Estado.

La ira de la población contra la élite política sectaria pronto se trasladó a las calles de Beirut con la organización de una gran manifestación el sábado siguiente a la explosión, marcada no solamente por la demanda de responsabilidades, sino también, según los propios asistentes, por la necesidad de venganza, como demostraban las sogas con las caras de los principales líderes políticos colocadas en la plaza de los Mártires y los *hashtags* empleados en redes sociales, como #colgadlos. El amplio despliegue de los aparatos de seguridad del Estado contrastaba con la falta de coordinación los días anteriores para asistir a las víctimas.

Las protestas lograron la caída del Gobierno de Hassan Diab, pero lejos de representar el primer paso hacia un cambio del sistema, supusieron una oportunidad para un viraje en la estrategia de las élites, de nuevo hacia la unidad que, ahora contaría, además, con respaldo francés.

En la etapa política que se abrió tras la explosión, el presidente francés Emmanuel Macron decidió jugar el papel de doble mediador: por una parte, entre los libaneses y sus líderes y, por otra, entre la clase política y la comunidad internacional. En su primera visita a Beirut, dos días después del suceso, salió a la calle a recorrer las zonas afectadas, algo que no había hecho todavía ningún político local, y prometió a la gente que no permitiría que la ayuda francesa terminara en manos de corruptos. Un mensaje que transmitió también a la clase política, a la que reclamó reformas. En una visita posterior al país, Macron sería aún más tajante en este aspecto amenazando incluso a los políticos con sanciones si no se producían cambios.

Como mediador internacional, Francia comenzaría también a actuar coordinando una conferencia, organizada junto con Naciones Unidas, que contó con la participación de diversos líderes mundiales, entre ellos el norteamericano Donald Trump. En el transcurso de su segunda visita, Macron anunció su intención de recabar mayor ayuda internacional en una nueva conferencia que se celebrará en octubre y que tendrá como objetivo reunir fondos para la reconstrucción de Beirut. Sin embargo, condiciona toda la ayuda exterior a la formación de un gobierno de unidad nacional a la mayor brevedad posible, algo que será insólito en Líbano donde el proceso suele llevar su tiempo ante las dificultades de hallar consensos debido a la disparidad de los intereses de las élites.

La clase política libanesa, en su conjunto, no se resiste a las peticiones francesas y, tras la dimisión de Diab, la primera decisión que se toma en la búsqueda de un retorno al consenso y la unidad es la de nombrar a un sustituto por los cauces habituales. Es decir, será elegido por la élite política suní, como es tradicional para un puesto que está estipulado legalmente que debe estar ocupado por un miembro de esta comunidad. Hezbolá y sus aliados no habían respetado este modo de operar en enero eligiendo a Diab sin el consenso suní. Aunque varios partidos, entre ellos el propio Hezbolá y su aliado Amal, esperaban el retorno de Hariri al frente del nuevo Gobierno, este no acepta volver, pero, junto con el resto de ex primeros ministros, se encarga de elegir al sucesor. La elección del actual primer ministro recayó en Mustafa Adib, antiguo asesor del ex primer ministro Najib Miqati. Adib ha contado además con el beneplácito de Macron, que llamó por teléfono a los líderes de los diferentes partidos de todo el espectro sectario para asegurar su apoyo¹³ y evitar un conflicto similar al de enero.

En su segunda visita, que tuvo lugar a finales de agosto, Macron estableció un ambicioso calendario de reformas. La clase política, consciente de la necesidad de actuar para su propia supervivencia se convierte, de la noche a la mañana, en el principal defensor del programa de cambios en la administración y de lucha contra la corrupción. Llama la atención, por ejemplo, el entusiasmo de una de las figuras clave del sistema sectario, el portavoz del parlamento y líder del partido chií Amal, Nabil Berri, que, «tras 28 años en el puesto [y ser una de las figuras más cuestionadas por los manifestantes], hace un llamamiento a luchar contra la corrupción, a la reforma

¹³ «French president seeking Lebanese government without Hezbollah». *The Arab Weekly*. 1 de septiembre de 2020. Disponible en <https://thearabweekly.com/french-president-seeking-lebanese-government-without-hezbollah>.

eléctrica, al retorno del dinero robado, a [la creación de] una ley electoral no sectaria, a la independencia de la judicatura, [etc.]»¹⁴.

El líder de Hezbolá, Hassan Nasrallah, se muestra por su parte abierto también a las propuestas del líder francés y señala que Hezbolá cooperará en la formación de un gobierno capaz de iniciar reformas y promover la reconstrucción. Incluso se muestra receptivo a un debate constructivo en torno a un nuevo pacto político en el Líbano¹⁵. El grupo chií encuentra en Macron un interlocutor internacional válido, pues el líder francés se ha mostrado contrario en repetidas ocasiones a promover la caída de Hezbolá como objetivo fundamental de la comunidad internacional hacia el país mediterráneo e, incluso, se reunió con un representante del grupo, dentro de su ronda de contactos con los políticos locales.

Un instrumento clave de supervivencia: las prácticas clientelares

El debate clave en el análisis de las posibilidades reales de un cambio en el sistema político de Líbano gira en torno a una cuestión fundamental: con qué apoyo siguen contando las élites, y su modelo de reparto sectario del poder, entre sus respectivas comunidades. A pesar de que se habla de que cada vez son más los desencantados con los partidos y sus líderes, académicos de la importancia del libanés Bassel Salloukh dejan entrever la existencia de una mayoría silenciosa todavía a favor de los partidos señalando que «si quisieran llenar las calles con seguidores, [sus números] nos abrumarían»¹⁶.

La adhesión todavía de una parte importante de la población a los líderes sectarios puede explicarse, más que ideológicamente, a través de la política sectaria económica fundamentada en las prácticas clientelistas. Esta ha evitado con éxito la formación de vías alternativas de identificación a la de adscripción a la comunidad religiosa de pertenencia. Ha prevenido, por ejemplo, la formación de una conciencia de clase entre la población y facilitado la cooptación de sindicatos y asociaciones profesionales.

¹⁴ Comentario del periodista Timour Azhan en la red social Twitter el 31 de agosto de 2020.

¹⁵ «Hezbollah 'open' to French proposal for new political order in Lebanon». *France 24*. 30 de agosto de 2020. Disponible en <https://www.france24.com/en/20200830-hezbollah-open-to-french-proposal-for-new-political-order-in-lebanon>.

¹⁶ SALLOUKH, B. Durante su participación en el debate «Crisis and uprising in Lebanon: the roots of the explosion», organizado por Haymarket Books el 21 de agosto de 2020. Min. 42. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Z2otEIX9Eu8>.

Desde el final de la guerra civil en 1990, los líderes sectarios, muchos de ellos antiguos señores de la guerra, han utilizado su poder político para parcelar y repartirse entre ellos las instituciones del Estado que les proveen de recursos públicos que han utilizado, desde entonces, para abastecer sus redes clientelares, y no para dotar de servicios e infraestructuras al conjunto de los ciudadanos. Son ellos, a través de sus organizaciones sectarias, los que han cubierto esas carencias del Estado en sus respectivas comunidades, que dependen así de su liderazgo. De este modo, «los libaneses se han visto cada vez más dependientes de sus líderes para obtener trabajo, ser contratados por una empresa o simplemente tener acceso a hospitales y colegios»¹⁷.

A pesar de que las protestas han puesto en el punto de mira este tipo de prácticas clientelares financiadas fundamentalmente con recursos estatales, el estallido de la pandemia de la COVID-19 supuso su recuperación ante el empeoramiento de la situación económica y la necesidad de los líderes de reivindicarse y recuperar la influencia perdida tras meses de protestas. La población, ante las dificultades económicas y la alarma sanitaria a las que se enfrentaba, se vio obligada a recurrir de nuevo a los líderes sectarios. Esta situación permitió a las élites reafirmar su control sobre sus respectivos territorios y comunidades recurriendo a este tipo de prácticas, como la provisión fundamentalmente de servicios básicos.

El caso de Hezbolá es especialmente llamativo por sus imponentes recursos, pero la formación chií adquiere sus fondos fundamentalmente de Irán, ya que tradicionalmente se ha mantenido al margen de las estructuras diseñadas por las élites tras la guerra para el control partidista de los recursos públicos. Por ello, a pesar de la crisis en la que se encuentra sumido Líbano, ha contado con un gran presupuesto, según fuentes del grupo, de 2,3 millones de dólares, para luchar contra la pandemia¹⁸. Esta fuerte suma se ha utilizado no solo para reforzar los servicios a su comunidad y así apelar a la unidad de su secta en torno a su liderazgo, sino también para ayudar a la gestión del

¹⁷ EL KAK, N. «A Path for Political Change in Lebanon? Lessons and Narratives from the 2018 Elections». *Arab Reform Initiative*. 25 de julio de 2019. Disponible en <https://www.arab-reform.net/publication/a-path-for-political-change-in-lebanon-lessons-and-narratives-from-the-2018-elections/>.

¹⁸ «Lebanon: Islamic Health Unit disinfects southern suburb streets». *Middle East Monitor*. 26 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.middleeastmonitor.com/20200326-lebanon-hezbollahs-islamic-health-unit-disinfects-southern-suburb-streets/>.

Gobierno recientemente dimitido y, en especial, al ministro de Sanidad, Hamad Hassan, uno de los miembros del ejecutivo propuesto directamente por la organización. Frente a las capacidades del grupo chií, el resto de organizaciones y partidos han tenido que llevar a cabo acciones más modestas. Los recursos del Estado son ahora muy limitados y están bajo un mayor escrutinio de la opinión pública. Los presupuestos de los municipios controlados por sus partidos y, sobre todo, las aportaciones exteriores, fundamentalmente de la importante e influyente diáspora libanesa¹⁹ y de países aliados, son otras fuentes de recursos disponibles. Algunos de los líderes se encuentran entre las mayores fortunas del país, por lo que también suelen hacer uso de sus propios fondos.

Sin embargo, las prácticas clientelistas durante la pandemia no han estado exentas, de nuevo, de polémica. El primer ministro dijo haber tenido que suspender la distribución de ayudas sociales al detectarse que las listas de los beneficiarios de los programas sociales habían sido «trampeadas con objetivos políticos y electorales»²⁰. Las listas fueron elaboradas por los ayuntamientos, en manos de los partidos tradicionales y considerados instituciones clave para afianzar el apoyo popular²¹.

Tras la explosión en el puerto de Beirut, las formaciones políticas de los diversos grupos sectarios pusieron también en marcha diversas iniciativas de ayuda a las víctimas. Por ejemplo, Hezbolá estuvo muy activo desde el principio, colaborando en la extinción del incendio y en las tareas de limpieza y acondicionamiento, además de proporcionar ayuda no solamente en los barrios afectados donde tienen más presencia, como es el caso de El Khandaq, El Ghamiq, sino en otras áreas tales como Karantina, un barrio de clase trabajadora con una importante presencia de inmigrantes.

¹⁹ Para entender el papel de la diáspora libanesa en la política libanesa y en su financiación, se puede consultar, por ejemplo: FAKHOURY, T. «Lebanese Communities Abroad: Feeding and Fuelling Conflicts». *Arab Reform Initiative*. 5 de diciembre de 2018. Disponible en <https://www.arab-reform.net/publication/lebanese-communities-abroad-feeding-and-fuelling-conflicts/>.

²⁰ AZHARI, T. «Worse than the war». *Al Jazeera*. 19 de abril de 2020. Disponible en <https://www.aljazeera.com/ajimpact/war-hunger-grows-lebanon-anger-200417222253896.html>.

²¹ Entrevista con Rana Sukarieh, académica libanesa especializada en movimientos sociales en el mundo árabe. 10 de septiembre de 2020.

Por su parte, los partidos cristianos también han establecido sus propias iniciativas, sobre todo teniendo en cuenta la amplia presencia de su comunidad en los barrios más afectados. Tanto las Fuerzas libanesas, como Kataeb, han ayudado a las víctimas a través de sus instituciones y ONG. El primero de estos partidos, por ejemplo, ha establecido un proyecto denominado «Zona Cero» en los barrios de Mar Mekhayel y Gemmayze²².

La sociedad civil: en busca de alternativas al sectarismo

Nasser Yassin, director del Instituto Fares de Políticas Públicas y Asuntos Internacionales, reflejaba la frustración de los manifestantes y los movimientos sociales: «La gente dice a menudo que es un Estado débil, pero también tenemos líderes muy poderosos que conocen las reglas del juego y saben cómo utilizar el Estado y sus recursos. Saben cómo utilizar las redes clientelares en su propio beneficio. No es fácil arrancar de raíz el sistema»²³.

Las organizaciones sociales se enfrentan a importantes dificultades para dar forma a sus demandas y plantear alternativas que resulten viables y atractivas, en especial para aquellos libaneses que se enfrentan a graves problemas económicos, empeorados por el contexto de la pandemia y la tragedia de la capital, y que representan un blanco más fácil para el clientelismo sectario.

Por ello, uno de los aspectos fundamentales es terminar con las prácticas clientelistas para debilitar el sistema sectario. De este modo, especialmente en el contexto de la pandemia y la explosión de Beirut, diferentes grupos de la sociedad civil se han volcado en la asistencia a la población. Sus redes, muchas de ellas creadas a raíz del estallido de la revolución en octubre, han resultado de gran utilidad para hacer frente a las necesidades de la población a lo largo de estos meses. A medio plazo, otro de los objetivos es evitar que los partidos tradicionales, con la ayuda de financiación externa, jueguen un papel fundamental en la reconstrucción de los barrios devastados.

²² Ídem.

²³ HOLTMEIER, L. «Expecting the collapse: Meet Lebanon's young political party ready to take power». *Al-Arabiya*. 5 de junio de 2020. Disponible en <https://english.alarabiya.net/en/features/2020/06/05/Expecting-the-collapse-Meet-Lebanon-s-young-political-party-ready-to-take-power>.

Sin embargo, probablemente el reto crucial al que se enfrenta la sociedad civil es la necesidad de organizarse políticamente y, sobre todo, elegir unos líderes. Aunque hasta ahora, el espíritu de igualdad de los participantes y las reticencias individuales a reclamar cualquier rédito en su propio beneficio ha sido una ventaja, ya que la acción en la calle y la presencia de cada persona eran una contribución [importante en sí misma], ese periodo ha finalizado²⁴.

La diversidad ideológica de los manifestantes hace inviable la creación de un movimiento político único, aunque esto no evite que surjan formaciones diferentes que puedan trabajar conjuntamente en objetivos comunes, tales como el establecimiento de una nueva ley electoral que permita a candidatos ajenos a los partidos sectarios participar en igualdad de condiciones.

A la necesidad de establecer estructuras políticas, se une también el debate sobre la importancia de revitalizar el papel de los sindicatos y las asociaciones profesionales, que llevan décadas bajo la influencia de las élites sectarias. «Los ejemplos de Túnez y Sudán han mostrado la importancia de los sindicatos en la transición del autoritarismo a la democracia»²⁵, subraya Bassel Salloukh. Existen dos posibilidades, crear organizaciones nuevas e independientes o construir una oposición interna en las ya existentes²⁶. Por su parte, en las asociaciones profesionales ya se han comenzado a producir algunos cambios. Sin duda, el más simbólico fue el triunfo del candidato de los manifestantes en la asociación de abogados.

Finalmente, otro de los aspectos clave a tratar es la manera de prevenir el secuestro de las manifestaciones por parte de los partidos políticos, como ocurrió de manera más llamativa en junio. Como bien señala Nadim El- Kak, «la participación de manera oficial de los partidos del bloque anti-Hezbollah, enmarca las protestas, de algún modo, en un contexto sectario que obliga a los manifestantes a estar continuamente explicando que no están asociados a ningún partido político»²⁷.

²⁴ AJJAN, G. «The leadership problem of Lebanon's protests». *Beirut Today*. 29 de abril de 2020. Disponible en <https://beirut-today.com/2020/04/29/leadership-problem-lebanon-protests/>.

²⁵ MAUCOURANT, N. «Lebanese protests: the missing trade unions». *Le Commerce du Levant*. 21 de febrero de 2020. Disponible en <https://www.lecommercedulevant.com/article/29632-lebanese-protests-the-missing-trade-unions>.

²⁶ Ídem.

²⁷ El investigador del Centro Libanés para Estudios Políticos (LCPS) hizo estas declaraciones en el marco de la entrevista en el podcast *The fire these times*. 1 de mayo de 2020.

Conclusiones

Los líderes sectarios no han perdido la oportunidad que se les ha brindado, tras un año muy complicado, de retomar una estrategia de unidad y colaboración que les permite mantenerse al frente del sistema y les abre la puerta a la ayuda económica internacional a través de la mediación francesa.

La intervención activa del presidente francés, Emmanuel Macron, que viajó a Líbano tan solo dos días después de la explosión, supuso un balón de oxígeno para los líderes sectarios. A pesar de sus críticas hacia la clase política y sus amenazas de sanciones contra las élites por corrupción, Macron no persigue un cambio en la estructura del sistema, sino tan solo reformas que frenen la corrupción y mejoren la gestión. Mantiene su apoyo a la clase política tradicional, cuya legitimidad se basa en el hecho de que es el resultado de unas elecciones, y ha jugado un papel activo en la elección del nuevo primer ministro que debe, ahora, formar un Gobierno de unidad nacional. El mandatario francés ha apostado por soluciones a corto plazo para evitar el colapso inmediato del país, pero sin considerar las necesidades reales de cambio profundo que permitan su viabilidad política, social y económica en el futuro.

Desde la sociedad civil, el objetivo principal debería ser, a partir de ahora, centrarse en las próximas elecciones que, según el plan presentado por Macron a la clase política, deberían celebrarse en el plazo de un año. Las organizaciones ciudadanas tienen, primeramente, que trabajar de manera conjunta por un cambio en la ley electoral que les permita participar en igualdad de condiciones que los partidos tradicionales sectarios. Sin embargo, no deben minusvalorar la necesidad de construir partidos con programas independientes y coherentes que representen auténticas opciones de cambio, que puedan atraer a un amplio espectro de la ciudadanía, y que se caractericen, desde las diferentes ideologías que compone la sociedad, por promover una redefinición identitaria apartada de las connotaciones sectarias.

*María González-Úbeda Alférez**

Doctoranda en Estudios Árabes e Islámicos
Universidad Autónoma de Madrid